

LA PASCUA

Cristo en cuadro #10: Éxodo 12

La Pascua en Éxodo 12 es uno de los cuadros más fáciles de entender en toda la Biblia.

- Todo el cuadro empieza con la nación de Israel en esclavitud y “bajo la sentencia de muerte”, y Dios provee la salvación y la salida por medio de la sangre de un cordero.
- Todo esto es un cuadro del Cordero de Dios que derramó Su sangre para rescatarnos.

I. (v1-2) La condición de la congregación

A. (v1) Están sufriendo como esclavos en Egipto

1. Todo esta historia empieza en Egipto con Israel en esclavitud a Faraón, bajo una sentencia de muerte.
2. La historia de nuestra salvación empieza de la misma manera...
 - a. Nosotros nacimos en pecado y luego en la vida escogemos pecar por nuestro propio libre albedrío.
 - b. Así que, llegamos a ser esclavos de “Faraón” (Satanás), atrapados en su lazo debido a nuestras malas decisiones de rebelarnos contra Dios. Pero...

B. (v2) Dios nos ha dado una promesa de un nuevo comienzo

1. A partir de ahora la vida de la nación de Israel tiene un nuevo comienzo. El mes de la Pascua llegó a ser el principio de los meses y el primero del año—un nuevo comienzo.
2. La aplicación de la sangre del Cordero de Dios implica un nuevo comienzo para nosotros también. Es el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo que resulta en una nueva criatura, un “hijo de Dios”. ¡En Cristo todo llega a ser nuevo!

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]
3. Entonces, a los que están sufriendo bajo la esclavitud y la injusticia en este mundo, Dios les ofrece un nuevo comienzo. Y si uno lo quiere, necesita un Cordero...

II. (v3-5) La descripción del cordero

A. La salvación que Dios provee a toda la congregación de Israel viene a través de un cordero. La nuestra también...

B. (v3, 5) Cada uno debe tomar “un” cordero “de las ovejas o de las cabras”.

1. O sea, es común y corriente—es un cordero cualquiera.
2. Es un cuadro de Cristo en que Él (Dios) se hizo hombre—uno de nosotros—y se veía como un hombre cualquiera, un hombre común y corriente.

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. [Isa 53.2]

C. (v3-4) Un cordero es suficiente.

1. Dios *no* dio un cordero para cada uno sino un cordero todos (de una casa).
2. (v4) Una casa puede ser insuficiente para un cordero, pero el cordero nunca es insuficiente para una casa (o más de una casa). Un cordero es suficiente para todos.
3. Cristo, el Cordero de Dios, y Su sacrificio en la cruz es suficiente para todos.

Pero Cristo, habiendo ofrecido **una vez para siempre un solo sacrificio** por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. [Heb 10.12]

D. (v4) “Un” cordero es “el” cordero.

1. (v3) Se debe tomar “un” cordero y puede ser cualquiera de las ovejas o de las cabras.
2. (v4) Pero el artículo cambia y “un” cordero llega a ser “el” cordero.
3. Aunque Cristo es “uno de nosotros”, es también “el” Cordero de Dios, el único entre todos. No hay nadie más llamado el “Cordero de Dios”, sólo Jesucristo.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí **el Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. [Juan 1.29]

4. Observe también que a través de todo este pasaje se refiere al “cordero” (singular) y no a “los corderos” (plural). Sacrificaron miles de corderos aquel día de la primera Pascua...
 - a. Pero Dios nunca se refiere a “los corderos de la Pascua” sino sólo al “cordero”.
 - b. Siempre tenía en mente “el” Cordero de Dios, nuestra Pascua Cristo Jesús. Siempre fue Su plan sacrificar al Cordero de Dios para glorificarse por medio de nuestra salvación.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, **como de un cordero** sin mancha y sin contaminación, ya destinado **desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros. [1Ped 1.18-19]

E. (v5) El cordero tuvo que ser “sin defecto”—sin mancha alguna.

1. Cristo Jesús es el Cordero sin defecto, sin contaminación y sin pecado.

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. [Heb 7.26]
2. Ya que los israelitas saben lo que necesitan para su salvación (“el” cordero), es tiempo para decirles lo que tienen que hacer con ese animal...

III. (v6-10) Las instrucciones para el sacrificio

A. (v6) Inmolar el cordero: El cordero tiene que morir—es un sacrificio sustituto.

B. (v7) Después de la muerte del cordero, la sangre tuvo que aplicarse.

1. Aplicaron la sangre en tres lugares: en los dos postes de la puerta y en su dintel.
 - a. El dintel es la parte superior de la puerta... Entonces, se aplicó la sangre en tres lugares: a los dos lados de la puerta y arriba en el centro de ella.
 - b. Cuando nuestra Pascua, Cristo Jesús, fue sacrificada por nuestros pecados, había sangre en tres lugares también—a los dos lados de Jesús, y arriba de los dos lados.
 - i. Crucificaron a dos ladrones con Cristo, uno a Su izquierda y el otro a Su derecha.

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. [Mat 27.38]
 - ii. Arriba de ellos (porque Él es el Señor, Dios en la carne) y en el centro crucificaron a Jesucristo.
 - c. Se aplicó la sangre del Cordero en tres lugares: a los lados y encima, en el centro.
 - Pero esta “aplicación” de la sangre en la cruz no es suficiente para salvarlo a uno porque cada uno tiene que aplicar la sangre personalmente.
2. Cada familia tuvo que aplicar personalmente la sangre del cordero a la puerta de su casa.
 - a. Dios proveyó el Cordero (Cristo Jesús, Dios en la carne) y también el sacrificio de Él para nuestra salvación (la cruz del Calvario).
 - b. (v13) Pero si uno no aplica la sangre personalmente, morirá. O sea, sin una aplicación personal de la sangre de Cristo (de Su obra en la cruz), no hay salvación.

c. Así que, la sangre derramada no salvará a nadie que no la aplica personalmente.

Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. [1Tim 4.10]

- i. Dios es el Salvador de todos los hombres en el sentido que proveyó la salvación para todos los hombres. El sacrificio de Cristo es suficiente para todos.
- ii. Pero, Él es “mayormente” Salvador de los que creen, porque ellos son los que aplican la sangre de Cristo, y Dios los salva.
- iii. Los que no aplican la sangre personalmente no son salvos. Dios es el Salvador de ellos, pero ellos tienen que arrepentirse y aplicar la sangre de Cristo por fe. Si no quieren hacerlo, perecerán en sus pecados.

C. (v8-10) El cordero tuvo que ser “asado al fuego” y completamente “quemado en el fuego”.

1. Cristo fue crucificado—fue clavado a una estaca de madera—y “asado” sobre el fuego de la ira de Dios hasta que fue completamente consumido.
 - a. En la cruz Cristo sufrió “las llamas de la ira de Dios” por cada pecado de cada hombre.
 - b. Fue consumido en la ira de Dios, y por esto pudo decir después: “*Consumado es*”.
2. Viene un día de justo juicio en el cual el Creador traerá toda obra de todos los hombres a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.14]
3. Dios juzgará hasta la vida secreta de todos los hombres.

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. [Heb 4.13]
4. Entonces, Dios como Juez Justo ya estableció la sentencia por la rebelión—el castigo por violar Su santa Ley. Es la muerte.
 - a. Es la muerte espiritual, la separación de Dios (la falta de vida espiritual).
 - b. Es la muerte física (la muerte del cuerpo).
 - c. Pero hay una muerte más horrenda... una muerte eterna... Es la muerte del alma en el lago de fuego y se llama “la muerte segunda”.
5. Ahí en el lago de fuego el enemigo de Dios (que nunca quiso arrepentirse para someterse voluntariamente al Señor) sufrirá la ira del Señor por toda la eternidad.
 - a. Él ofendió al Dios infinito violando la Ley que es infinitamente santa, buena y justa. Su ofensa es grave y por esto su sentencia es también—es eterna e infinita.
 - b. Los impíos serán atormentados en el fuego de la ira de Dios por los siglos de los siglos, día y noche, sin reposo.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]
6. Usando los términos de la Pascua en Éxodo 12, entonces, podemos decir que los impíos serán “asados al fuego” y completamente “quemados en el fuego” de la ira de Dios.
 - a. (Exod 12.10) Ninguna parte del cordero quedó exento
 - b. Y ninguna parte del impío tampoco. Todo su ser será quemado completa y eternamente en las llamas del lago de fuego.

7. Pero entienda esto: Uno puede ser salvo de esta ira. La salvación de la ira eterna e infinita de Dios se halla en “Su sangre”—la sangre de Cristo, la sangre que provee la justificación.
- Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. [Rom 5.9]
- a. (Exod 12.12-13) La sangre queda por señal y Dios no matará a los que aplican personalmente la sangre del Cordero. O sea, el Cordero murió en nuestro lugar—sufrió lo que nosotros merecemos—y Dios aceptará Su pago por nuestra deuda.
- Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. [1Cor 5.7]
- b. Él fue hecho pecado por nosotros (cuando estaba en la cruz).
- Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]
- c. Jesucristo sufrió la ira de Dios por todos los pecados de todos los hombres.
- Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]
- d. Durante tres horas en la cruz Cristo sufrió la ira de Dios en la oscuridad, exactamente como el impío la sufrirá en la oscuridad del infierno.
- Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [Mat 27.45-46]
- e. **(Isa 53.4-6)** En la cruz nuestra Pascua fue inmolada por nosotros—afligido por la mano de Dios—porque se cargó en Él el pecado de todos nosotros.
- f. **(Isa 53.7-8)** Como el cordero de la pascua en Éxodo 12, Cristo fue herido en lugar de los que merecemos la muerte (en lugar de los rebeldes y desobedientes).
- g. **(Isa 53.9-10)** Jehová, el Juez Justo, se lo hizo.
- h. **(Isa 53.11)** Exactamente como el alma del impío sufrirá la ira de Dios en las llamas del infierno, Cristo fue afligido en Su alma cuando estaba en la cruz. Él sufrió la ira de Dios—el castigo del infierno—por todos los hombres durante aquellas tres horas de oscuridad en la cruz del Calvario.
8. (Exod 12.8-10) El cordero de la pascua fue quemada completamente en el fuego porque así es el castigo que Dios le requiere al pecador.
- a. Es la muerte espiritual, la física y también la eterna de su alma en el infierno.
- b. Será completamente quemado en el fuego de la justicia y la ira de Dios.

(v12) Téngalo por seguro: Jehová pasará y ejecutará Sus juicios en todos.

- Dios es el Juez Justo y juzgará a cada impío. O sea...
- Juzgará a cada “primogénito” que ha nacido en este mundo. Es un cuadro del primer nacimiento, el físico que nos pone en la familia maldita de Adán. Nacemos con la sentencia de muerte sobre nuestras cabezas. Merecemos la muerte y sin la sangre del Cordero inmolado, moriremos.
- “Todos” serán juzgados; no hay nadie exento. Todos han pecado. Todos han violado la Ley de Dios. Todos tienen una multa que tienen que pagar (la multa de la muerte) y cada multa se pagará. Lo que uno puede decidir ahora es quien la pagará—él mismo o Cristo.

(v13) La salvación de la muerte, del justo juicio de Dios y de la ira de Él, se halla únicamente en la sangre del Cordero.

- Cristo es “el” Cordero de Dios; no hay otro. Sólo hay salvación en Él porque Él murió por nosotros.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Juan 5.11-12]